



UNIVERSIDAD DE
GUANAJUATO



Cultura 

Guanajuato, Gto. Viernes de Dolores, 27 de marzo de 2026



TIERRA DE MIS AMORES

Guanajuato, Gto. Viernes de Dolores, 27 de marzo de 2026

EDICIÓN DEL RECUERDO DESDE 1958



Contenido

Editorial	5
<i>José Osvaldo Chávez Rodríguez</i>	
Noticias, casi olvidadas, de la calle de Positos en la excepcional ciudad de Guanajuato.....	7
<i>José Eduardo Vidaurri Aréchiga</i>	
¿Quién es esa mujera la que llaman la <i>Dolorosa</i> ?	9
<i>Ruth Yolanda Atilano Villegas</i>	
Nuestra Señora de los Dolores en la Parroquia de Guanajuato.....	13
<i>José Javier Zárate Arredondo</i>	
Cuaresma, mortificación vs delicias culinarias.....	15
<i>María Enriqueta Bautista Barba</i>	
<i>Las lágrimas de la virgen</i>	17
<i>Benjamín Valdivia</i>	
Ciudad la misma	18
<i>A.J. Aragón</i>	
Herbario de lagrimas La botánica del Viernes de Dolores **	19
<i>Paco Grimaldi y Susana Ojeda</i>	
En la vida y en la muerte: el legado de Doña Josefa Teresa de Busto y Moya.....	25
<i>Miguel Ángel Guzmán López</i>	
Guanajuato, la ciudad minera de cerros de leyenda.....	29
<i>Marisa Andrade Pérez Vela</i>	
Una devoción doméstica: historia, arte y tradición de la Virgen de los Dolores en Guanajuato.....	33
<i>Luis Ernesto Camarillo Ramírez</i>	



NOMEN VIRGINIS ☉
MARIA. Luc. i. cap.



EDITORIAL

La vigorosa adaptación al mundo moderno no implica una renuncia a lo que, siglo tras siglo, forjó la filiación mexicana de nuestros antepasados. Es así que, entre adversidad, fe, recuerdos y tradiciones, un nuevo número de Tierra de mis amores surge para rememorar nuestra identidad como guanajuatenses.

Desde el recorrido por calles de nuestra ciudad hasta el análisis de los ingredientes que conforman la majestuosidad festiva del Viernes de Dolores, esta edición reaviva relatos de nuestros abuelos y ovaciones religiosas a través del talento de nuestros cómplices y colaboradores, quienes dignifican la importancia que la celebración a La Dolorosa posee en la actualidad. La pluma de los poetas Benjamín Valdivia y A. J. Aragón y de los investigadores Zárate, Guzmán López, Grimaldi y Ojeda descubre ante el lector la esencia de una costumbre que sobrevive en un entorno desafiante.

Rememoremos esta herencia a través de la prosa de Andrade, Camarillo, Bautista, Vidaurri y Atilano. Comprendamos la importancia que para nuestros padres esta celebración posee. Conversemos con las voces que han legado esta parte de nuestra mexicanidad y recordemos, una vez más, las siete aflicciones compartiendo el dolor en comunidad y conmemoración.

Dr. José Osvaldo Chávez Rodríguez

Director de Extensión Cultural

Universidad de Guanajuato



La Dirección de
Extensión Cultural, así como
todos los colaboradores de la presente
edición, felicitan calurosamente a todas
las **Lolitas** en este su día, vayan
los mejores deseos,
dicha y bienestar.



Noticias, casi olvidadas, de la calle de Positos en la excepcional ciudad de Guanajuato

José Eduardo Vidaurri Aréchiga



Hagamos un viaje imaginario al pasado de Guanajuato, con algunas cartas de navegación, y busquemos el sentido de la denominación de una de las principales arterias de la excepcional ciudad: la calle Positos; para algunos, Pósitos; para otros, Pocitos y, para otros, Pozitos.

La alhóndiga más antigua de la población se ubicó en la calle De Alonso, justo en el espacio que ahora la comunica, rampa abajo, con la subterránea Miguel Hidalgo y Costilla. Fue en su momento una zona de gran actividad comercial y de mucha agitación derivada del constante tráfico de personas, viandantes, comerciantes, viajeros, pepenadores, vagos y de todo; circulaban muchos vehículos movidos por bestias de carga y tiro y, naturalmente, una gran cantidad de mulas, burros y caballos que, con jinete o en recua, provocaban terribles congestionamientos que causaban molestias a la población.

Correspondió al intendente Juan Antonio de Riaño y Bárcena procurar soluciones a esos cotidianos congestionamientos y a otros problemas que se vivían en la época, como hemos referido en anteriores paseos

por nuestra historia. De Riaño procuró el hermoseamiento de la ciudad empedrando calles, mejorando los edificios, dándole mantenimiento al río, evitando las invasiones callejeras y las descargas desordenadas, regulando el tráfico de las carretas y recuas, moderando los excesos en los expendios de vino y tendajones, controlando la embriaguez, la desnudez y un sinfín de acciones que vinieron a mejorar la calidad de vida de nuestros antepasados guanajuatenses.

Pero, sin duda, la construcción de la nueva alhóndiga en Granaditas, justo en uno de los extremos de la calle Positos, fue una de las más importantes obras de su gobierno por su capacidad y su moderno diseño. Además, el nuevo recinto se convirtió en su fortaleza y en el lugar donde lo encontró la muerte en el terrible, para todos, 28 de septiembre de 1810.

La ubicación de la nueva alhóndiga vendría a desahogar en gran parte los conflictos de movilidad en la zona central de la ciudad y a fortalecer el desarrollo en otro punto de la misma. La alhóndiga era una casa pública cuya función era la compra y venta del trigo y otros cereales y granos; en algunos

sitios servía también como depósito de múltiples comestibles y mercaderías que, mientras no fueran vendidas, no generaban impuestos.

En los tiempos virreinales un pósito era una institución de carácter municipal y de muy antiguo origen dedicada a hacer acopio de cereales, principalmente trigo, y prestarlos en condiciones módicas a los vecinos de una determinada población durante los periodos de escasez. Era también una denominación usada para los depósitos de granos; en otros casos, una asociación de ayuda mutua, por cooperación, entre los integrantes de un mismo gremio, casi a manera de cofradías gremiales.

Así, la alhóndiga y el pósito eran dos instituciones hermanas, como escribió don José María Marroquí. En los pósitos se guardaban los granos de repuesto y por lo regular los compraba el Ayuntamiento con un fondo especial denominado Fondo de Pósito.

Es probable que cuando se tomó la decisión de construir la nueva alhóndiga en la zona de Granaditas ya existieran algunos pósitos en la calle que la comunica con la antigua calle

Del Cerero, mismos que debieron estar ubicados en la zona de Galarza y Subida de Terremoto. Desde entonces, quizá la gente comenzó a denominar a esta calle como de los «positos». Actualmente se puede observar que las placas de diversos materiales de la nomenclatura de esta calle están escritas en distintas formas —como se hizo referencia al inicio de este viaje—, y es deseable que se conserven así, como un testimonio de la expresión de cada época.

Es momento de cerrar esta travesía con una anécdota real que sucedió justo hace poco más de cien años. El 15 de septiembre de 1916, en el arranque de las fiestas patrias, el entonces presidente municipal —licenciado Norberto L. de la Rosa— procedió a develar las nuevas placas de las calles Del Cerero y Pocitos, mismas que desde esa fecha llevarían otros nombres con el propósito de honrar a tres importantes figuras de la ciudad: el benefactor Pedro Bautista Lascurain de Retana, que donó recursos económicos y algunas haciendas para el sostenimiento de la misión permanente de los jesuitas en Guanajuato; don Alfredo Dugès, extraordinario naturalista que ejerció como profesor en la época dorada del Colegio del Estado, y el eminente sabio y también profesor del Colegio del Estado, don Vicente Fernández.

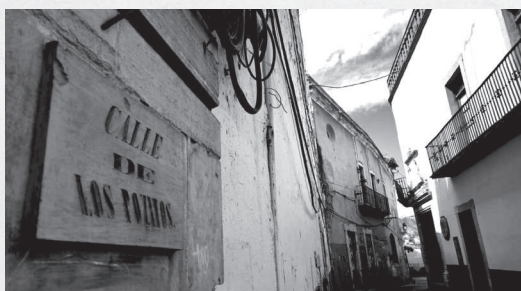
A la calle Del Cerero se le denominó Pedro Lascurain de Retana, mismo que se ha conservado hasta la fecha y que abarca desde la Plazuela de La Compañía hasta la esquina que forman los callejones De Nuestra Señora de los Dolores (arranque de la Calzada de

Guadalupe) y Del Estudiante (antiguo Callejón de Zapateros). El discurso de renombramiento de esta calle estuvo a cargo del presidente municipal.

Al tramo que arranca en la Casona del Marqués de Rayas y que sigue hasta la bajada del Callejón de Cantaritos se le llamó, sin éxito, Alfredo Dugès. El discurso de renombramiento lo pronunció, desde un balcón del segundo juzgado municipal, Rodolfo R. Ramírez.

El segmento que va desde el Callejón de Cantaritos hasta la Plazuela de La Galarza se llamaría, como anticipamos, Vicente Fernández. El discurso en la Plazuela de La Galarza estuvo a cargo de Francisco Vargas. Acto seguido, se cantó el himno nacional y se dio por terminado el evento al comenzar a llover.

En atención al propósito que seguramente movió a las autoridades en aquel 1916 para cambiar de nombre y homenajear a tan distinguidos personajes de nuestra sociedad vinculados a la educación, debemos decir que, al final, se impuso la costumbre popular de llamar a los espacios públicos con referentes más fáciles de asimilar y que se resguardaron en la memoria colectiva como «referentes de siempre».



¿Quién es esa mujer a la que llaman *la Dolorosa*?

Ruth Yolanda Atilano Villegas¹

¿Quién es esa mujer que emerge entre ropajes oscuros y solemnes,
la que apenas se arrastra, la que palidece como fantasma?
¿Quién es esa mujer con la mirada puesta en el cielo, las manos suplicantes, el rostro desencajado de
dolor y un sinfín de lágrimas que humedecen sus mejillas?
¿Quién es esa mujer a cuyo cuerpo se aferran 7 dagas que le atraviesan y le causan tantos parecimien-
tos arrancándole a pedazos la vida?
¿Quién es esa mujer... la del corazón en llamas?



9

De espinas, el dolor, en manos amorosas²

Es la *Mater Dolorosa* o Virgen de los Dolores, advocación mariana que la representa en sus tormentos ante la pasión y muerte de Jesús, su hijo amado. La actitud de María ante semejante sacrificio materializó el amor infinito por su hijo y por la humanidad, lo que le ha dado un lugar preponderante en la historia de la salvación como ejemplo de fortaleza ante las desventuras de este mundo y como el refugio de los que están agobiados por infortunios y pesares, de todo tipo e intensidad, sobre todo en aquellos causados por seguir a Cristo, por vivir bajo su más grande mandamiento: el amor. La devoción a la Dolorosa tiene como pilares siete momentos en su vida que le causaron una gran pena:

1 Licenciada en Historia por el Departamento de Historia de la Universidad de Guanajuato, maestra en Historia (Investigación Histórica) por la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guanajuato y doctora en Artes por la División de Arquitectura, Arte, y Diseño de la Universidad de Guanajuato.

2 Hernández, Rosendo. (2005). *Virgen de los Dolores* [pintura al óleo]. Archivo Histórico Municipal de León.

la profecía de Simeón, la huida a Egipto, la pérdida del niño en el templo, el encuentro con su hijo cargando los maderos, la crucifixión y muerte de Jesús, su descendimiento de la cruz y la sepultura de su cuerpo carente de vida. Por ello, se le representa con vestiduras de luto, moradas o negras, y un corazón atravesado por siete espadas coronado por las llamas de un fuego que parece no tener fin.

¿Quién es María, madre de Jesús, la que lo acompaña en su ministerio?

María fue la primera discípula de su hijo. Mujer de fe, creyó en el anuncio del arcángel Gabriel, en las palabras y los designios de Dios Padre, en los profetas; creyó en Jesús, a quien llevó en su seno, como hijo de Dios y redentor del mundo. Siguió atenta su crecimiento, predicación, detención, juicio y muerte. Buscó consuelo en su último abrazo lleno de amor, sus ojos le acariciaron las heridas clavado en la cruz y besó sus despojos humanos antes de depositarlo en el frío y oscuro sepulcro, contemplando todo con su alma en oración y guardándolo en su doliente corazón. De la misma proporción que el caudal de la sangre derramada de su hijo fueron sus lágrimas.

Hasta nuestros tiempos llegan noticias de su vida en diversos pasajes bíblicos (mismos que la refieren abiertamente o en los que se intuye su presencia) que ilustran momentos fundamentales para su existencia en relación a su maternidad divina: el anuncio del arcángel Gabriel de que iba a dar a luz a Jesús, el hijo de Dios; la visita de María a su prima Isabel y el salto de Juan el Bautista en su vientre al sentir la presencia del divino niño; el nacimiento de Jesús en Belén, al que habían acudido para participar en un censo mandatorio, teniendo por cuna un pesebre al no encontrar albergue alguno; la presentación de Jesús en el templo a tierna edad —como estaba marcado por la ley—; la huida a Egipto después de que José fue advertido en sueños de que el rey Herodes buscaba a su hijo para asesinarlo; la peregrinación a Jerusalén cuando pierden a Jesús y lo encuentran hablando con los doctores de la ley; las bodas de Caná, cuando ella le avisa a Jesús que el vino se ha terminado y Él realiza su primer milagro; la captura, juicio y crucifixión de Jesús, quien entre sus últimas palabras le confió el cuidado de su madre a Juan, su discípulo querido, y en el cenáculo junto a los apóstoles y discípulos cuando descendió el Espíritu Santo en Pentecostés y recibió sus dones.

10

En esta advocación se exalta su papel como madre de la Iglesia con un significado espiritual concreto, profundo y fundamental en la redención de la humanidad. Es su propio hijo quien, a través de sus palabras en los últimos momentos, le da una gran misión: convertirse en madre de la humanidad. Ella se convierte en un ejemplo de vida y de apostolado como expresión del amor maternal que se entrega sin condiciones ni medida más allá de las bienaventuranzas, en los padecimientos más desgarradores de la existencia; como compañera en la adversidad participa del dolor de su hijo y con ello inspira a los creyentes a llevar su propia cruz, con fe y esperanza, dando sentido al sufrimiento como parte del camino a la vida eterna.

¿Quién es la mujer? ¿Quién es María?

La tradición señala que María fue una joven judía, oriunda de Nazaret, de la estirpe del rey David y que tuvo por padres a santa Ana y san Joaquín. Fue esposa de san José, de oficio carpintero, y la elegida por Dios para ser la madre de su hijo. Concibió por obra del Espíritu Santo; acompañó a Jesús, antes de su vida pública y durante su predicación, hasta su muerte y resurrección. Llegado el día, ascendió a los cielos en cuerpo y alma.



Los clavos ardientes y un corazón en llamas³

³ Rangel, Fernando. (S. f.). *Dolorosa* [patol]. Archivo Histórico Municipal de León.

Se la conoce con muchos nombres: Virgen María, Nuestra Señora, Santísima Virgen... es *Theotokos* (madre de Dios). Sus palabras dulces son escuchadas con fe y seguridad cuando le contesta al arcángel Gabriel: «Hágase en mí según tu palabra» (Lucas 1, 38) y en el cántico que se conoce como el *Magnificat* (Lucas 1:46-55):

Alaba mi alma la grandeza del Señor y mi espíritu se alegra en Dios mi salvador, porque ha puesto sus ojos en la pequeñez de su esclava. / Desde ahora, todas las generaciones me llamarán bienaventurada, porque ha hecho en mi favor cosas grandes el Poderoso, Santo es su nombre y su misericordia alcanza de generación en generación a los que le temen. / Desplegó la fuerza de su brazo, dispersó a los de corazón altanero. Derribó a los potentados de sus tronos y exaltó a los humildes. / A los hambrientos colmó de bienes y despidió a los ricos con las manos vacías. / Acogió a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia -como había anunciado a nuestros padres- en favor de Abrahán y su linaje por los siglos.⁴

De la misma manera resuenan para todas las generaciones, en todas las situaciones, en todas las latitudes y a cada momento, aquellas que pronunció en las bodas de Caná, refiriéndose a Dios hijo: «Hagan todo lo que él les diga» (Juan 2, 5).

María, hija ejemplar, mujer virtuosa, esposa fiel, fuente sellada, madre amorosa, santuario de la Santísima Trinidad. En ella, lo sagrado, lo sublime, lo bello, tomaron la forma de una mujer; es el esplendor del Señor.⁵

Además de los pasajes bíblicos y la tradición ya mencionada, la existencia de la elegida de Dios es un misterio. El «sí» de María ha hecho que fieles, cofradías y congregaciones le rindan culto y que su efigie encabece altares, capillas, templos y catedrales, por sus méritos, virtudes y gracias, exaltadas en:

[...] las dulces advocaciones de la Virgen, llenas de amor místico, de ardiente veneración, de sublime poesía [...] [con] ellas [se] fortaleció la fe de los verdaderos creyentes, elevando su espíritu á [sic] las alturas,

4 (2019). *Baiblia de Jerusalén* (5º ed.), p. 1581. Desclée de Brower.

5 Grignon de Montfort, santo Luis María. (2021). *Tratado de la verdadera devoción a la santísima virgen* (adapt. Julio Acosta), pp. 14-15. Editorial Bonum.

inflamando su corazón con los anhelos de los ideales eternos mediante el culto á [sic] aquella mujer excelsa, que, por divino decreto, Inmaculada y Pura, fue la Madre del Redentor y lo es de todos los católicos⁶.

Misas, ejercicios espirituales, novenarios y rosarios con sus rituales, sus oraciones, sus letanías y sus jaculatorias; altares con sus aguas de colores, trigo germinado, naranjas, banderas, Cristos y Vírgenes son ofrendas a María. El Viernes de Dolores es reconocimiento de sus pesares y el acompañamiento de su camino desde que se dio cuenta que había llegado la hora de su hijo hasta que expiró, desde el Pretorio hasta el Calvario, desde que sostuvo el cuerpo inerte en su falda hasta que descendió al sepulcro:

Estando junto, la Cruz la purísima Virgen, veía pendiente del leño á [sic] su Hijo. Ponderaba sus llagas; miraba sus clavos; oía sus quejas y suspiros: y entre excesivos llantos y dolorosísimos lamentos exclamábale así: Hijo mío y mi Dios, ¿cómo en ti salivas, clavos, bofetadas, injurias, corona de espinas, afrentosa púrpura, esponja, caña, hiel y vinagre? ¿Cómo cuelgas de la Cruz desnudo, tú que vistes los Cielos de nubes? ¿Cómo padeces sed, tú que eres el Criador del mar, y de las aguas todas? ¿Cómo mueres sin honra en medio de malvados? ¿Qué delitos has cometido? ¿En qué, Hijo mío, ofendiste á [sic] los judíos? ¿Qué razón han tenido estos iniquos [sic] é [sic] ingratos para crucificarte? Quando de ellos mismos has sanado [...] ¿Cómo estás solo pendiente de clavos, dulcísimo Hijo y magnánimo Dios? Fuerzas me faltan para verte colgado de ese leño, clavado y herido. ¿Dónde está ahora tu belleza, dónde tu hermosura? El sol obscureció su luz, y se mudó en otro: la Luna se convirtió en tinieblas: las criaturas todas conocieron á [sic] su Criador: y estos perversos y miserables Hebreos endurecieron sus oídos, cerraron los ojos para no ver jamás al Divino Sol. ¡O Siméon! Esta es ahora la espada, mira la herida. Hijo mío, Dios mío, tu muerte está apoderada de mí; despedazadas tengo mis entrañas: mi luz se

6 Gimeno de Flaquer, Concepción. (2021). *La virgen madre y sus advocaciones*. SAGA Egmont. Consultado en Google Books.

*ha obscurecido, y el dolor ha taladrado mi costado. Miro tu horrorosa Pasión; veo tu injusta muerte, y en nada te puedo aliviar. Llorad conmigo todos los Discípulos del Señor, ponderando mi excesiva pena, y la profunda herida de mi pecho*⁷.

Fue así como María se convirtió en el modelo de fe en medio del dolor, en el consuelo de los afligidos, la intercesora de los que sufren dolores físicos y morales; inspiración para la salvación individual y colectiva, cuya devoción infunde palabras amorosas y súplicas conmovedoras

[...] Por el dolor que Jesu-Christo sintió de verte al pie de la Cruz, te ruego seas todo mi empeño, para que yo no me aparte de la cruz en que me quiere tu Hijo, [...] ruégote que te compadezcas de mí, siendo mi luz en las dudas, mi fortaleza en las tentaciones, mi Rafael en los caminos, mi consuelo en los trabajos, la Maestra que me enseñe, la Señora que me defienda, la Madre que en las enfermedades me socorra, la Compañera inseparable que me auxilie, asista y ampare en la hora de mi muerte: la Guía que conduzca mi alma por las regiones de la otra vida, y la Abogada poderosa que interponga su persona, sus angustias, dolores y lágrimas, para que yo salga bien de aquella estrecha cuenta. Así lo espero de ti, ¡Ó [sic] dolorosísima María! á [sic] quien Criador y criaturas den honor, gloria y alabanzas por siglos de siglos. Amen. Amen.⁸

¿Quién es el ser que inspira tales reflexiones?
¿Quién es aquella que mueve a tales súplicas?
¿Quién es la mujer que despierta tal compasión?
¿Quién es el rostro femenino que mueve a la ternura?
¿Quién es la madre de Dios?
¿Quién la que despierta tal fe y mueve a tales conmemoraciones?
¿Quién es la doliente y la consoladora?
Es la Dolorosa.
Es la Dolorosa.

Es María, la mujer, la joven virtuosa cuya grandeza estriba en el rotundo «sí» que pronunció al mensaje traído por un ser alado emisario de Dios. Es la esposa ejemplar, es la madre que amamanta a su hijo sobre su vientre, mismo en el que años más tarde reposaría el cadáver del *Cordero de Dios* después de haber sido inmolado por la salvación del mundo para el perdón de los pecados.

Que alcance la vida para contemplar a los corazones ardientes en el Amor, como el de María, con ese fuego perpetuo, en el lugar donde lo profundo acaece, se congrega lo disperso, se ilumina el camino y donde el dolor se torna excelso.

LAUS DEO

Lista de referencias:

(2019). *Biblia de Jerusalén* (5° ed.), p. 1581. Desclee de Brower.

De Santiago, Diego. (1790). *Dolores de María Santísima, historiadados, ponderados y empeñados*, p. 293. En la oficina de Don Benito Cano.

Gimeno de Flaquer, Concepción. (2021). *La virgen madre y sus advocaciones*. SAGA Egmont. Consultado en Google Books.

Grignon de Montfort, santo Luis María. (2021). *Tratado de la verdadera devoción a la santísima virgen* (adapt. Julio Acosta), pp. 14-15. Editorial Bonum.

Imágenes:

Hernández, Rosendo. (2005). *Virgen de los Dolores* [pintura al óleo]. Archivo Histórico Municipal de León.

Rangel, Fernando. (S. f.). *Dolorosa* [patol]. Archivo Histórico Municipal de León.

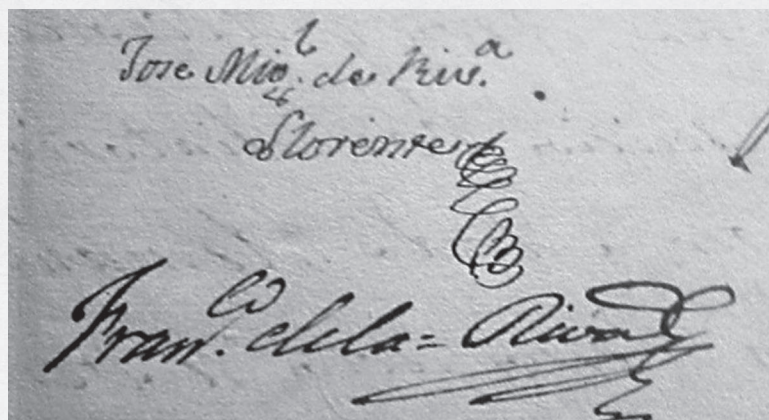
⁷ De Santiago, Diego. (1790). *Dolores de María Santísima, historiadados, ponderados y empeñados*, p. 293. En la oficina de Don Benito Cano.

⁸ *Ibid.*, p. 421.



Nuestra Señora de los Dolores en la parroquia de Guanajuato

José Javier Zárate Rincón⁹



Facsímil de la firma de Francisco de la Riva

13

El 24 de abril de 1840, en la ciudad de Guanajuato, el doctor José Francisco de la Riva, clérigo presbítero domiciliario del obispado de Michoacán, cura juez eclesiástico de la mencionada capital minera, natural de la de Morelia y residente en la primera; hijo del capitán Francisco de la Riva y de Manuela Mendieta y Velázquez, entonces ya difuntos y que fueron naturales de los dominios de España y de la ciudad de Morelia, otorgó su disposición testamentaria en la cual nombró como albaceas fideicomisarios y tenedores de sus bienes, en primer lugar, a Lorenzo Sámamo; en segundo, a Juan Méndez; en tercero, a Pedro Belaunzarán y, en cuarto, a Gaspar Alonso Cevallos, que entonces residía en México, para que cumplieran las cláusulas de su última disposición y memoria reservada que dejaba en su poder.

Entre sus indicaciones señaló que, al haber sido sacristán mayor del curato de Tlazazalca por más de cuatro años, deseaba se impusiere de sus bienes \$200 para que con los réditos anuales se socorrieran los pobres de esta parroquia y su jurisdicción.

Al ejercer como cura juez eclesiástico de San Francisco Angamacutiro por dos años y medio, declaró la voluntad que de su caudal se impusieran \$300 para que sus réditos anuales de cinco por ciento se repartieran como limosna entre los pobres de aquella parroquia, del mismo modo que con los de Tlazazalca. Manifestó el deseo de que el producto de los réditos anuales del cinco por ciento impuesto a su masa hereditaria, colocada en fincas muy seguras, libres y saneadas, se distribuyera entre los pobres más necesitados de Guanajuato, Irapuato y Silao (donde también profesó ministerio sacerdotal)¹⁰ a proporción del tiempo que en cada uno de ellos estuvo de cura.

En los registros parroquiales de la ciudad de Guanajuato, concretamente en las partidas de bautizos, aparece su firma a partir del 9 de septiembre de 1832 hasta el 25 de septiembre de 1840; al día siguiente rubricaba ya Pascual Montero de Espinosa. Asimismo, en este periodo aparecieron el M.R.P. Lic. Domingo María Montero de Espinosa y el presbítero Ruperto Castañeda en pocas fechas de los años de 1835 y 1836, respectivamente.¹¹

⁹ Ingeniero civil con maestría en Restauración de Sitios y Monumentos y doctorado en Artes.

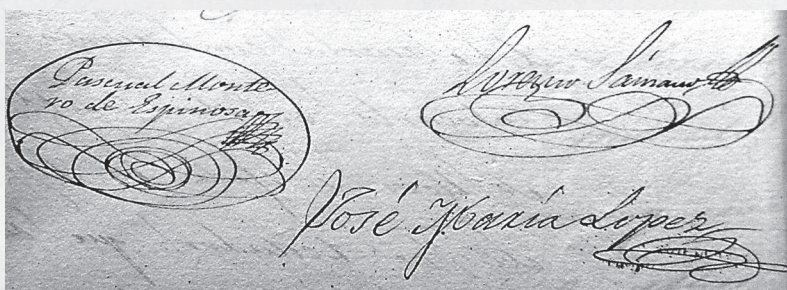
¹⁰ Archivo Histórico de la Universidad de Guanajuato. Protocolo de Cabildo 1840. Pág. 264.

¹¹ Archivo Parroquial de Guanajuato. Libros de Bautismos periodo de 1832 a 1840.

Una de las instrucciones dejadas por De la Riva fue que una sagrada imagen de Nuestra Señora de los Dolores fuese colocada en uno de los altares principales de la iglesia parroquial de Guanajuato o en uno de los mejores templos donde recibiese por los fieles el culto y la veneración debida.

El 16 de abril de 1841, ya fallecido el otorgante, Lorenzo Sámano, su primer albacea, formalizó legalmente mediante escritura pública la entrega de ésta al cura interino juez eclesiástico de la referida parroquia, Pascual Montero de Espinosa, expresando que la escultura era aproximadamente de dos varas de estatura, con resplandor y daga de plata dorados, túnica de terciopelo morado y manto azul de igual género, en el altar en que el difunto la tenía en su oratorio con los demás adornos que allí servían.

El acuerdo derivado de esta concesión ligó al cura Montero de Espinosa a que la Virgen Santísima de los Dolores fuese colocada en uno de los cruceros de la iglesia parroquial para que se le diera todo el culto que merecía. En caso de que el compromiso adquirido no se cumpliera íntegramente, el albacea tendría derecho de sacarla con cuanto le pertenecía, colocarla en otro templo o hacer que se llevara a efecto lo dispuesto por el testador.¹²



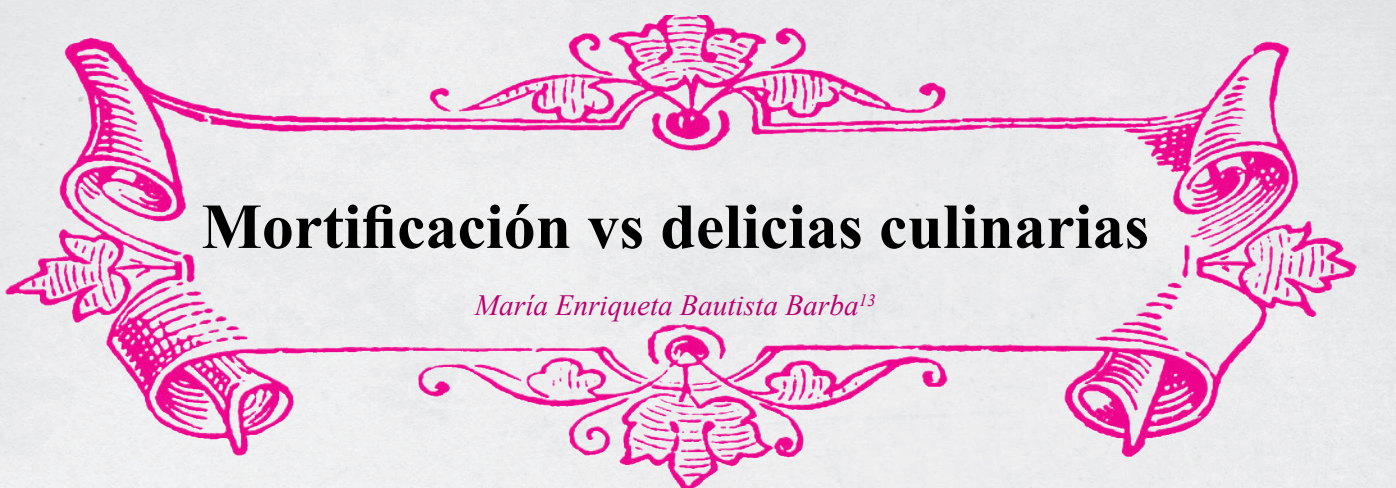
Facsimil of the signatures of Pascual Montero de Espinosa, Lorenzo Sámano, and José María López.

Facsimil de las firmas de Pascual Montero de Espinosa y de Lorenzo Sámano



Virgen Dolorosa en la Basílica Colegiata de Nuestra Señora de Guanajuato

12 Archivo Histórico de la Universidad de Guanajuato. Protocolo de Cabildo 1841. Fj. 167 original.



Mortificación vs delicias culinarias

María Enriqueta Bautista Barba¹³

El sentido de la mortificación o sacrificio recomendados tradicionalmente por la Iglesia católica, principalmente durante el tiempo de Cuaresma, en que se recuerdan los cuarenta días de Jesús en el desierto durante los cuales ayunó para prepararse espiritualmente antes de iniciar su misión, ha sido malinterpretado en distintos momentos de la historia como algo obligatorio, punitivo y excesivo para los cristianos.

Desde los primeros siglos de esta doctrina se señalaba que la mortificación comprendería el ayuno, la oración y la limosna. Estas prácticas han tenido un sentido esencialmente espiritual, ascético o pedagógico y libre, con la finalidad de ordenar los deseos, unir al cristiano con el sufrimiento de la pasión de Jesús y hacer crecer las virtudes de humildad y amor hacia Dios y hacia los hermanos.

15

Durante la época virreinal hasta principios del siglo xx, en los sermones y en las catequesis se instaba a la feligresía católica a sacrificarse más allá de lo dicho. Se promovió la abstinencia de muchas cosas que provocan placer: relaciones sexuales en el matrimonio (se promulgó, incluso, un calendario con días permitidos y prohibidos para la cópula), alimentos apetecibles, alcohol, juego, fiesta, maltrato al prójimo, etcétera.

Durante el siglo xx y después del Concilio Vaticano II, la doctrina profundizó en la esencia del sentido de la mortificación y la renuncia, invitando al cristiano a una práctica personal de reflexión interior para mejorar el comportamiento cotidiano siguiendo las enseñanzas de la Iglesia católica. Su institución pretendía, sin castigar, fomentar una vida sin excesos para ayudar a educar el corazón a través de la práctica del amor.

El ayuno, que se realiza dos veces al año de forma obligatoria para las personas de los siete y hasta los sesenta años, es prescrito por la Iglesia de manera moderada, pues no priva al cristiano totalmente de alimento. Al fiel se le propone tomar, en la mañana, una colación que contenga té o café y un pan pequeño u otro alimento frugal. Al mediodía, una comida sencilla, sin lujos, que se toma sin llegar a la saciedad. En la cena, una colación como la de la mañana.

En nuestros días, cuando las palabras «mortificación» y «renuncia» ya no están en el diccionario de la mayoría de los católicos, la tradición sigue presente. Muchas personas practican la abstinencia de carne y el ayuno el Miércoles de Ceniza y el Viernes Santo, así como todos los viernes de Cuaresma, en los cuales, desde tiempo inmemorial, se cambió el consumo de carnes rojas por una variedad de platillos que, no obstante su sencillez, satisfacen por completo el sentido del gusto.

13 Maestra en Investigación Histórica por la Universidad de Guanajuato.

Algunos de los ingredientes de la comida cuaresmal tienen significados religiosos. El pez, por ejemplo, fue un símbolo utilizado por los cristianos del siglo II como identificador durante la época de persecución y vida en clandestinidad por practicar de su fe: si una persona trazaba sobre la arena del camino un arco y otra dibujaba un arco para completarlo sabían ambos que eran cristianos. El dibujo del pez hace referencia al milagro de la multiplicación de los panes y los peces, y su término griego, *Ichthus*, en acróstico significa Jesús, Dios, Cristo, Hijo, Salvador.

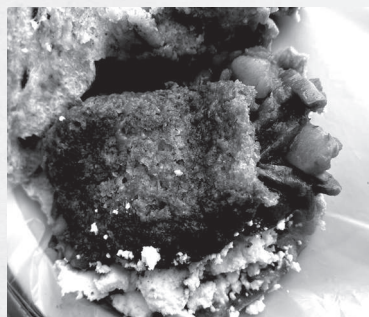
Volviendo a las costumbres culinarias, sabemos que los conquistadores y los frailes evangelizadores europeos que llegaron a América, de forma creativa, adoptaron nuevas maneras de cocinar integrando elementos americanos al no tener todos los ingredientes de ultramar, sin perder el sentido de la conmemoración. De esta manera, cumplieron con lo dispuesto por la Iglesia en torno a la mortificación o renuncia como medio para la santificación.

Los ingredientes de los platillos cuaresmales pueden calificarse como «humildes», pues algunos utilizados durante los tiempos de escasez se convirtieron en tradición. Sustituir la carne roja por el pescado significó para los lugares costeros comer el alimento que estaba a la mano. Las sopas con base de legumbres como lentejas, habas y alubias son potajes carentes de lujo que aportan saciedad, igual que los cereales. Los postres también son simples, con pocos ingredientes que se tienen a la mano y se realizan incluso con sobran-

tes, como el pan duro para hacer la capirotada o las torrejas.

En la ciudad de Guanajuato existe la comida de los siete platos (o siete tiempos) que reúne los guisos que se comen durante todos los viernes de la Cuaresma: sopa de habas, de lentejas, tortitas de camarón con nopales, tortitas de papa, chiles rellenos de queso, pescado (en distintas versiones) y capirotada. El agua fresca tradicional guanajuatense que acompaña este festín culinario es de jamaica con rodajas de naranja, lechuga, betabel rallado y cubitos pequeños de manzana como una especie de agua de ensalada sensacional.

Sin lugar a duda, la capirotada, muy mexicana, es la reina de los postres cuaresmales y no la degustamos en otra época. La receta varía de acuerdo con la tradición familiar, pero la base siempre es pan blanco seco y rebanado que algunas personas pasan por mantequilla, manteca de cerdo o algún aceite vegetal caliente mientras otras sólo lo doran un poco. La miel con la que se baña utiliza ingredientes básicos como agua, piloncillo, canela, clavo y pimienta, aunque se puede agregar jitomate picado, pasas y almendras. Esta mezcla se hierva, se cuele y se le retiran sólo las pasas y las almendras.



Para prepararla, una capa de pan se acomoda en un recipiente, se remoja con la miel, se cubre con queso tipo cotija, almendras, pasas, incluso coco rallado, y se coloca otra capa de pan cubierta con los mismos ingredientes hasta terminar cubierta de queso, pasas, almendras y coco. Al final se hornea o cocina en la parrilla hasta que el pan está suave. Su delicioso aroma se esparce no sólo por toda la casa, sino que sale por las ventanas, llega a los callejones guanajuatenses y hace que los transeúntes se saboreen con los efluvios de su olor celestial.

La subsistencia de estas costumbres fortalece la identidad de la comunidad, conserva vivas las tradiciones y permite que perviva la memoria y el sentido de religiosidad, que es otro elemento de cohesión social y espiritual. Si nos preguntamos dónde quedó la mortificación, eso lo responderá cada cristiano. Algunos agradecerán a Dios por los alimentos, disfrutarán sin llegar al exceso y lo tomarán con sobriedad. Al final, se trata de una intención del corazón.



LAS LÁGRIMAS DE LA VIRGEN

Benjamín Valdivia

En esta semana en que marzo
busca la luna nueva, indescifrable y oscura,
los regimientos de la melancolía
tañen su saturnal:
horda de las palabras áridas,
de las entumecidas
y alevés.

Una imagen de un sol
crucificado en el cielo
preside la marcha encadenada del tiempo
donde queremos despertar de
un sueño inútil.

Tú estabas en un campo de azogue
donde el llanto carecía de razón.
En aquella distancia hecha de humo
en el sueño compartías
conmigo tu tristeza.
Y al despertar tú
yo tenía unas lágrimas.

Ciudad la misma

Por: A. J. Aragón

Cuando cierras los ojos
se abre
la oscuridad universal
de todos

cuando abres los ojos
estás
en la ciudad misma
que perdiste
por un instante

magia de los párpados
construye la ciudad
con palabras de piedra

la ciudad está en tus pies
que la crean al andar

en Guanajuato
pasan hojas de viento
por la plaza mayor

láminas en forma de automóvil

por los senderos perdidos
se olvidan tranvías

mulas
caravanas

tiempo esparcido por las calles
sombra untada en las paredes

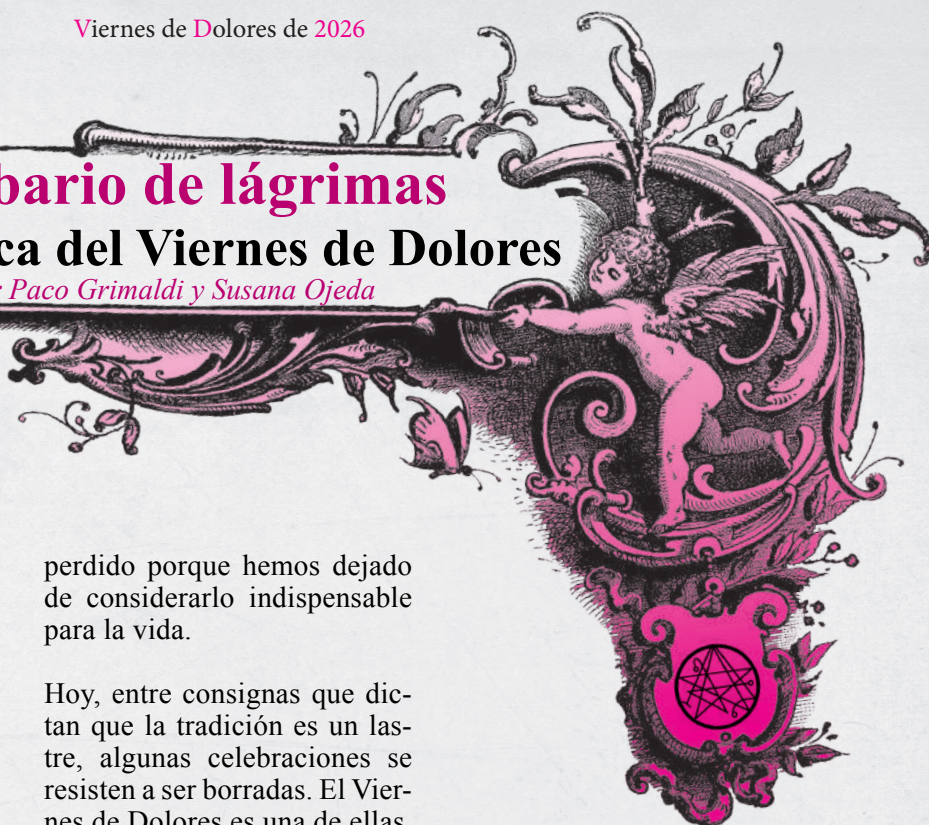
fisonomía de profunda cañada
clama presencia
entre campanas
de antiguos metales
y nueva
canción.



Herbario de lágrimas

La botánica del Viernes de Dolores

Por Paco Grimaldi y Susana Ojeda



Las plantas habitan entre nosotros —o nosotros entre ellas— con la persistencia de lo obvio; a nadie le resulta ajena su discreta presencia. Sin embargo, en una ciudad de orografía vertical como Guanajuato, la rutina termina por convertir al paisaje en una escenografía enmudecida. Entre los componentes de nuestra navegación diaria reconocemos voces, rostros y arquitecturas que nos sirven de anclaje y derrotero para llegar al destino, pero hemos desterrado a la vegetación al plano del subconsciente. La vemos apenas como una textura destinada a rellenar aquello que no nos cuenta lo que queremos saber en la inmediatez del desplazamiento; olvidamos que la naturaleza, en sus grietas, no cesa de llamarnos con otros lenguajes. Su mensaje, sin embargo, es siempre una invitación a la vida.

En esta orfandad de nuestra mirada hacia el entorno —que ignora no sólo el jardín diseñado, sino la presencia clandestina de la broza que rompe el asfalto—, se revela una fractura generacional. En nuestro tiempo presente, que se ha digitalizado, parece que hemos aceptado un silencio compartido donde el conocimiento de la tierra ya no se transmite, o bien, ha perdido canales para hacerlo. El nombre de lo que brota entre las piedras se ha

perdido porque hemos dejado de considerarlo indispensable para la vida.

Hoy, entre consignas que dictan que la tradición es un lastre, algunas celebraciones se resisten a ser borradas. El Viernes de Dolores es una de ellas. Entendida como una fecha de importancia para los católicos, su permanencia podría serle ajena a algunos; sin embargo, vista como un vehículo sensorial para la comprensión de la realidad, se convierte en una herramienta necesaria y provechosa para que la cultura se mantenga respirante, dándole forma y sentido a lo cotidiano presente en la vida de las familias, los barrios, las ciudades, la región.

En el Viernes de Dolores, como en otras fechas festivas, la curiosidad recupera pronto terreno ante la reaparición de elementos que nos causan gran impacto sensorial y nos han ayudado a registrar nuestras memorias personales: sabores, aromas, colores y sonidos que retratan no sólo la fiesta como algo aislado del tiempo, sino que marcan la temporalidad y sus elementos: los ritos (los religiosos y los rutinarios), los oficios, la alimentación; el clima, con su sensación térmica, humedad, viento y calima.

Con el estímulo sensorial llega ese pulso de hacernos preguntas sobre lo que pasa en el entorno urbano. A algunos el componente botánico de la fiesta nos responde varias interrogantes, nos lleva al pasado reciente de nuestras vidas, nos demuestra cómo ha avanzado el tiempo y cómo hemos cambiado en él.

Es la curiosidad como un capullo que se abre y cada pregunta es un pétalo. Alguna vez encontré, justo en la entrada de mi casa, una hierba que sobrevivía en la junta mínima de dos canteras. En un mundo estrictamente utilitario, saber su nombre habría sido un ejercicio estéril. Sin embargo, descubrir que aquello era una lechuga salvaje, nutriéndose de la arcilla acumulada en el recoveco y aguardando por la lluvia, resultó en un hallazgo exquisito. Aprendí entonces que su nombre deriva de leche, por la savia blanquecina que expiden las hojas del género *Lactuca*



cuando son heridas. Supe también que se llama resiliencia, en Botánica, al ejercicio vegetal de adaptarse y persistir en los entornos ecológicamente arduos, y que por eso decimos lo mismo de nosotros cuando las dificultades aumentan en nuestras vidas. Entender que partes tan nuestras poseen una raíz botánica tan profunda me orilla a pensarme de vez en cuando como una planta. Y este cambio de postura en la dialéctica de la vida diaria ayuda a preguntarse cómo se llaman las plantas que habitan entre nosotros, ya sea en el paisaje o en nuestra cultura.

Por ejemplo, frente a la inminencia del culto a *la Dolorosa*, se vuelve necesario inclinar la mirada hacia el altar para entender que nuestra identidad es también una construcción botánica. Las plantas son procesos biológicos que se rinden ante el rito. Bajo esta premisa, y apostando a que el conocimiento puede ser también una forma de poesía, abro ante ustedes esta paleta vegetal, intentando rescatar los nombres y los misterios de algunas de las plantas, que adquieren significados en la fiesta santa, con la secreta esperanza de que, al reconocerlas, el corazón de quien lee también comience a volverse verde.

Penumbra: La biología del sacrificio

Como primer binomio vegetal, abordo a aquellas que adquieren los más profundos valores simbólicos de la cuaresma.

En las oscuridades domésticas ocurren dos milagros técnicos que son, en realidad, actos de resistencia que ejecutan las plantas: etiolación y germinación. Ambos procesos convierten al reino vegetal en un portador de símbolos de la resurrección y de la vida.

El trigo (*Triticum aestivum*), que germinado en envases de lata aparece en los altares como elemento críptico y nos hace dudar de lo que estamos observando, es el grano traído del viejo mundo, que ya habitaba entonces el imaginario cristiano como la materia prima del pan de vida y antes del cristianismo era igual de sagrado para las religiones que creían en el espíritu del grano. En la fe católica, tras la crucifixión y la oscuridad del sepulcro donde aguarda el cuerpo de Jesús, Él vuelve de la muerte para proclamarse Dios, igual que los brotes de trigo en la oscuridad que se alzan, amarillentos, demostrando que aun en la oscuridad la vida se abre camino de regreso al mundo. A este intento desesperado de las plantas por sobrevivir, la etiolación, se debe el crecimiento de brotes alargados que, a falta de luz, no producen clorofila (clorosis) y mantienen un tono amarillento y pálido. En el altar ese color no es enfermedad, sino la estética del sacrificio y la resurrección de la carne.

La chía (*Salvia hispanica*), por su parte, aporta la raíz autóctona a la fiesta religiosa. Ya en tiempos antiguos sus semillas se empleaban en ritos de teofagia —una comunión donde se ingiere a la deidad—, concepto que encontró un eco en la hostia católica. Aunque su presencia en los altares guanajuatenses es menor, no nos es ajena y desde las fiestas de La

Candelaria la vemos germinando en pequeñas esculturas de barro o malla, donde sus semillas recuerdan la parábola de la semilla de mostaza que nos cuenta cómo el reino de Dios habita en lo pequeño y, sin embargo, crece y da sus frutos en las manos del sembrador.

Trigo y chíá habitan el estrato de lo que debe morir en la sombra para renacer y en las promesas sagradas que Dios le hace a los hombres.



Humo y esencias: unción y memoria del tiempo vivido

Más allá de la arquitectura visual de los altares, existe una presencia que no se ve, pero que sostiene la estructura emocional del Viernes de Dolores: el aroma. Ciertas plantas acuden a la fiesta no por la elocuencia de su color, sino por la profundidad de su esencia herbal, adquiriendo la doble tarea de ungir y perfumar.

En su obra *La rama dorada*, James Frazer argumenta que,

desde tiempos remotos y en culturas surgidas por todo el globo, el uso de plantas aromáticas en rituales mágicos y religiosos se asocia a la necesidad de limpiar y purificar los espacios antes, durante y después de las ceremonias. Al respecto, la quema de plantas o sus subproductos ayuda en la construcción de símbolos; así, el humo purifica el aire y genera un entorno propicio para el tránsito de los espíritus, seres que, en el imaginario, poseen una afinidad sustancial con lo vaporoso al pertenecer a una dimensión etérea.

En las ceremonias celebradas en torno a una defunción, las esencias vegetales adquieren matices fundamentales, ya que se busca con su presencia purificar el ambiente donde la muerte se ha manifestado. Esta purificación no es sólo espiritual, sino que obedece también a la sanidad de quienes participan en el rito, considerando que la enfermedad y la muerte son fenómenos que, tanto en lo cultural como en lo científico, pueden tener la propiedad de ser «contagiosos».

Por otro lado, la unción se realiza en el cristianismo con aceite de oliva (*Olea europaea*) macerado con especias y hierbas. Recordemos, además, que Jesús es mencionado en la Biblia como *el Ungido*, ya que Dios lo ungió con el Espíritu Santo para darle poder sobre el demonio y la muerte. A esta definición hay que añadir la de la extremaunción, recordando que el Viernes de Dolores es una fiesta mortuoria y que los ritos católicos dictan que todo aquel que ha fallecido o se halla en peligro de muerte debe ser ungido con los óleos aromáticos que le preparen para

el encuentro con el Padre. San Marcos, en su evangelio, relata cómo una mujer derramó sobre la cabeza de Jesús un frasco de perfume de nardos (*Nardostachys jatamansi*), acto que Cristo declaró como una obra buena, pues «ha ungido mi cuerpo para la sepultura», vaticinando su sacrificio en el madero.

Finalmente, existe la presencia de aquellas plantas que no se queman ni expiden sus fragancias por medio de la florescencia, sino que, más humildes en su papel, se colocan deliberadamente en la senda para que, al paso de los peregrinos, sean aplastadas por los pies y liberen así sus aceites esenciales. En Guanajuato estas son popularmente la manzanilla (*Matricaria chamomilla*) y el mastranto (*Mentha x rotundifolia*), con la presencia ocasional de romero (*Salvia rosmarinus*), hinojo (*Foeniculum vulgare*) y yerbabuena (*Mentha spicata*). En este acto de sacrificio sensorial llenarán con sus esencias los huecos del silencio, recordándonos que la identidad también se respira.

Esta práctica se vincula con la creación de un ambiente de santidad, indispensable en los lugares donde el suelo es sagrado. Los humos de los inciensos y las resinas —como la colofonia de los pinos (*Pinus oocarpa*) o el copal extraído de distintos árboles del género *Bursera*— nos anclan al tiempo presente. Nos conectan con la sensación de encontrarnos inmersos en una solemnidad de silencios que habitarán las cañadas y los barrios, inundados de vientos secos y calientes; atmósferas que nos devuelven al mundo espiritual por un momento al comienzo de la primavera.



La botánica del banquete: la elegía líquida y el dulzor de la espera

La devoción en Guanajuato no sólo entra por los ojos o la nariz; se consume en forma de alimentos gustosos. El Viernes de Dolores da proyección también a una gastronomía propia, cuando en los barrios las familias convidan a los visitantes caldos de camarón seco y tostadas de ceviche. Quizás más interesantes sean un postre y una bebida hechos en su totalidad con elementos botánicos y que cargan un tremendo simbolismo en su consumo en la fecha santa.

Por un lado, el dulzor se hace presente en el reparto de nieves de sabores frutales y paletas de hielo. Pero también en una ensalada líquida que se bebe en vasos y hace inevitable la solemnidad en el gozo sensorial: hablamos del agua de lágrimas de la Virgen. Su hechura es compleja, ya que los ingredientes de este refresco son varios: la preparación, aunque con sus variantes, incluye como base el agua endulzada con azúcar de caña (*Saccharum officinarum*), en la que flotan en abundancia hojas picadas de lechuga romana (*Lactuca sativa*), gajos de naranja (*Citrus × sinensis*) y rodajas de plátano (*Musa × paradisiaca*). Sin embargo, el elemento interesante por su simbolismo es el betabel (*Beta vulgaris*), un bulbo de color rojo intenso que adquiere un papel importante representando la sangre. Si bien no suele tener presencia sólida en el agua, son sus betacarotenos los encargados de darle el tono bermejo a la bebida, dotándola además de un sabor terroso muy presente que nos recuerda al petricor que se alza con las primeras lluvias. Es aquí donde la bebida se revela como un ecosistema entero en el vaso y en las lágrimas de la Virgen bebemos la frescura de la materia vegetal para mitigar el dolor de la Pasión.

Por otro lado, aparece un vegetal poco nombrado que ha ido perdiendo presencia, aunque no del todo: la chilacayota (*Cucurbita ficifolia*). Su fruto, una calabaza cosechada al final del otoño, tiene la adaptación de soportar extensas temporadas de sequía, lo que en tiempos pasados le convirtió en un vegetal de emergencia cuando los alimentos escaseaban en los meses de invierno y primave-

ra. Seguramente su existencia provisional en los almacenes domésticos le hizo viable como alimento de temporada. Así, su pulpa fibrosa se transmuta en el dulce consuelo que se reparte en los altares de los barrios, un postre almibarado cargado de especias y el ahumado tenue de su cocción en carbón de encino (*Quercus*).

Domesticación de la belleza: la voluntad humana en las flores

En los suelos magros del Mediterráneo habita una pequeña hierba que, aferrada a los suelos pedregosos, antaño llamó la atención de algún cultivador de flores, decidido a domesticarla, sintiendo aprecio por sus tonos blanco, azul y lila. La planta en cuestión pudo ser una *Matthiola parviflora*, la cual se convertiría al paso de los siglos en la aromática y colorida flor de ornato que hoy conocemos como alhelí (*Matthiola incana*).

«Alhelí» viene del árabe hispánico *al-jayrī*, una palabra que podría remitir a algo de gran valor y lujo. El nombre es indudablemente un homenaje al gozo de saberse domador de hierbas; el mismo orgullo de un criador árabe de caballos alazanes lo tuvo un criador árabe de alhelíes en la región andaluza de España.

Más allá del mundo silvestre, hablar de alhelíes nos enfrenta a uno de los logros más persistentes de la relación entre el hombre y la naturaleza: la domesticación. En la botánica del Viernes de Dolores, las flores ya no son meros accidentes del paisaje, sino el resultado de una milenaria selección artificial. De entre todas las especies que



coronan la fiesta, el alhelí se erige como el testimonio vivo de la voluntad humana por moldear la belleza y luego dedicarle los años de entrega a Dios.

El alhelí que adorna a Guanajuato durante la «Fiesta de las Flores» debió cruzar el mar con la encomienda de rendir sus lujos a lo más sagrado. Su asociación con la Virgen María era ya peninsular. En su gran mayoría, los alhelíes que decoran los templos y las plazas en el Viernes de Dolores son de cultivo local, habiendo vestido antes con sus colores los llanos de barrios como Cuevas y aledaños donde los floricultores en un mundo global aún hallan sentido a su oficio artesanal.

En este proceso, el hombre no sólo ha buscado la estética, sino la sincronía: el alhelí, sin duda, fue guiado para florecer con precisión algebrica y coincidir con la solemnidad del Viernes, convirtiéndolo-

se en una joya viviente al servicio de la devoción. Son por ello la flor favorita en las festividades de la Virgen, sin que esto excluya a las nubes, gladiolas, claveles, jazmines y crisantemos.

Al colocar estas flores frente a la Virgen, el fiel entrega más que una ofrenda vegetal: otorga un triunfo del cuidado humano. El alhelí, con su aroma especiado y su estructura perfeccionada, es la prueba de que incluso lo sagrado requiere de una mediación técnica.

Así, el altar del Viernes de Dolores se revela no sólo como un escenario de fe, sino como el testimonio de un diálogo profundo y milenario entre el reino vegetal y la cultura. Desde el trigo que se alza en la penumbra hasta el alhelí moldeado por la mano del hombre, cada especie cumple su función en esta arquitectura de los sentidos. Al final, entender la botánica de la fiesta es reconocer que nuestra identidad se nutre de la misma savia que las plantas; es aceptar que, en el rito de nombrar y observar lo que brota, encontramos el consuelo de pertenecer a un mundo que, aun en el dolor de la pasión, nunca deja de florecer.

Las tres cruces - Grabado a la puntaseca - 1653 - Rembrandt





En la vida y en la muerte: el legado de Doña Josefa Teresa de Busto y Moya

Miguel Ángel Guzmán López¹⁴

El 23 de mayo de 1732 doña Josefa Teresa de Busto y Moya compareció ante el escribano público, don Félix Alfonso Martínez de León, para dejar constancia formal del ofrecimiento de \$60,000 en reales para la creación y manutención de un colegio jesuita en la ciudad de Guanajuato si la autorización para fundarlo, de parte de Felipe v, rey de España, se concretaba en los siguientes ocho años a partir de la fecha de la elaboración de esta escritura.¹⁵ En esta iniciativa, doña Josefa fue secundada por varios empresarios mineros de la localidad, quienes se comprometieron a recaudar fondos diariamente de las ganancias que generaban las minas que tenían en propiedad. En este afán destacaron don Francisco Matías de Busto y Moya y Monroy, hermano de Doña Josefa, y don Juan de Herbas, quienes se comprometieron a entregar \$10,000 y \$5,000 en reales, respectivamente, bajo las mismas condiciones en que lo había hecho la benefactora.

Este es uno de los momentos históricos más importantes dentro de la historia de nuestra ciudad, pues representa el acto fundacional de la institución educativa que hoy es la Universidad de Guanajuato.

25

En posterior escritura, la benefactora daría en cesión la casa que tenía en la calle De Cereros —hoy calle Lascuráin de Retana—, justo donde ahora se encuentra el Edificio Central de la Universidad de Guanajuato. Esta casa incluía la capilla que otrora fuera del hospital de los indios otomíes y que actualmente es el Salón del Consejo Universitario.

Se sabe poco acerca de la vida de la insigne benefactora. Nacida en 1682 y originaria de esta ciudad cuando aún era villa, vivió la mayor parte de su niñez y juventud en la ciudad de Santiago de Querétaro. Regresó a Guanajuato a raíz de su matrimonio en 1701 con don Manuel de Aranda y Saavedra, español originario de la provincia de Extremadura, y de quien se sabe que ya hacia 1696 radicaba aquí. Con él doña Josefa tuvo once hijos antes de enviudar en 1729.

A partir de entonces, comenta el historiador y archivero Jesús Rodríguez Frausto, la figura de doña Josefa comenzó a destacar, en tanto que se hizo cargo de los negocios que hasta entonces administraba junto con su esposo. Así, la benefactora tomaría importantes decisiones que marcarían profundamente la historia del pueblo guanajuatense.¹⁶

14 Licenciado en Historia y maestro y doctor en Filosofía. Profesor de la Universidad de Guanajuato y Coordinador del Archivo General de la misma institución.

15 (1732). “Documento ante notario mediante el cual Doña Josefa Teresa de Busto y Moya proporciona los medios económicos necesarios para el establecimiento de un Colegio de padres de la Compañía de Jesús en la villa de Santa Fe Real de Minas de Guanajuato”. Ramo *Protocolo de Cabildo*, tomo 1732, fs. 111 a 113. Archivo Histórico de la Universidad de Guanajuato.

16 Rodríguez Frausto, Jesús. (1960). “Biografía de Josefa Teresa de Busto y Moya”. En A.H.G., *Órgano de Divulgación del Archivo Histórico de Guanajuato* (serie *Biografías*), números 97,98, 99 y 100.

SE PROYECTA HACER UN PARQUE EN LA PRESA DE LA SOLEDAD

10 DE MAYO

Recuerde Ud. que esta su casa siempre tiene artículos de calidad; mercancías bien seleccionadas y procurando en cuanto es posible, los mejores precios.

Su madrequita quedará encantada si Ud. le obsequia un corte para vestido, una bolsa de piel, ropa íntima, una colcha u otros muchos artículos que le podemos sugerir al visitarla.

"CASA MORALES"

ESPERAMOS SU OPORTUNA VISITA LA CUAL SERA ATENDIDA CON TODO ESmero

Juárez 2 Bis. Guanajuato, Gto. Teléfono 3-35.

MIEMBRO DE PERIODISTAS UNIDOS DE AMERICA



Información en 6a. columna

"La Casa del Pueblo"

TELAS Y ROPA HECHA DE TODAS CLASES INSUPERABLE CALIDAD! EXTENSO SURTIDO!

LO MEJOR Y MAS BARATO EN

ROPA DE MEZCLILLA

PARA OBREROS Y CAMPESINOS

JUAN HERNANDEZ C.

Int. Mercado Hidalgo No. 1 Tel. 3-42.

ANO XVIII DIRECTOR ERASMO MEJIA AVILA

Guanajuato, Gto., sábado 22 de abril de 1961

JEFA DE REDACCION FELISA GARCIA CARRANZA NUMERO 904

DEFENDEMOS LOS INTERESES DEL PUEBLO Y ESTAREMOS SIEMPRE CON EL PUEBLO
USTED, SR. ING. RIVA PALACIO, NO SE IMAGINA, SIQUIERA, EN QUE HONDURAS SE HA METIDO

Señor Ing. Edmundo Riva Palacio, los intereses que defendemos en Guanajuato desde hace como veinticinco años, primero en su periódico que tanto arrastró vivo en es población. El Noticiero, y desde hace casi diecinueve años en este vocero popular, son los de la sociedad de Guanajuato.

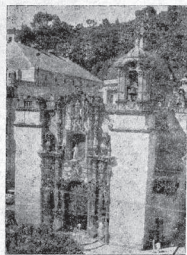
Ahora, como entonces, no somos nosotros los que hablamos, sino el pueblo quien se expresa. Nosotros no hacemos otra cosa que recoger y darle vida por medio de las letras de molde.

Ya demostramos a usted, por otra parte, hasta donde llega nuestra acción imparcial, dando cabida, GRATIAS AGRA, a las que, según usted, son explicación de los problemas que en esta ciudad y el país cometen en contra del auténtico pueblo de Guanajuato.

Hece mención en su nota volante con

Las Excavaciones de San Diego Revelan Hechos Inapreciables Para Nuestra Historia

Por el Prof. JOSE ARENAS SANCHEZ Investigador del Archivo Histórico de Guanajuato



Pasa a la tercera plana.

Un Gran Carnet

Insistentemente se ha hablado sobre un tema de hecho ya tratado desde hace algunos meses, porque el que esto escribe fue el primero en dar a conocer a la cultura guanajuatense a través de las sucesivas páginas de "ESTADO DE GUANAJUATO" de fecha 20 de junio de 1960 y número 863, la localización de otro templo en la "CIUDAD SEPULTADA", ubicado debajo del actual templo de San Diego de esta ciudad de Guanajuato, el suceso histórico que trajo inmediatamente en medio de la administración y misterio de todos, junto a uno de los viejos muros del templo que mira hacia el norte y a cuyo arranque se descubrió la entrada misteriosa que da acceso al antiguo templo sepultado y cuya

El Maestro Alfonso

Otra vez la Idea de Recuperar el Típico Pasaje de Los Arcos
Para Honrar la Memoria de Distinguidos Personajes que Hubo en Nuestra Minería

Platicando con el señor Presidente Municipal, don Salvador Lamas, se ofreció otra vez lo relativo a ese típico pasaje denominado Los Arcos, que en otros tiempos debieron pertenecer al edificio que actualmente ocupa la Presidencia y que por muchos años fue el Supremo Tribunal de Justicia.

Pues bien, en ese pasaje hay unos arcos bellísimos que fueren cedidos para dar acomodo a un establecimiento comercial que siempre ha afeitado el lugar. Comprendemos que alguien dudó vender el espacio que queda precisamente debajo de los arcos. Como quiera que sea, la autoridad debe expropiar o comprar ese espacio para darle un uso más digno y más adecuado. Existe la idea de colocar ahí las estatuas de los pioneros de nuestra minería y en lo que realmente son los arcos, abrir una exposición permanente de arte.

Ojalá el señor Alcalde consuma la corporación, y salve esa hazaña original de nuestra población, que la idea de colocar los bustos

Mientras se obtenía la aprobación real para la fundación del anhelado colegio se obtuvo, tanto de parte del virrey don Juan de Acuña como del obispo de Michoacán don Juan José de Escalona y Calatayud, en julio y noviembre de 1732 la autorización para que se asentaran varios padres jesuitas en Guanajuato, conformando el Hospicio de la Santísima Trinidad. Fue hasta el 20 de agosto de 1744 que el rey autorizaría el establecimiento del Colegio del mismo nombre; sin embargo, no tocó conocer a doña Josefa esta disposición debido a que la muerte le llegó dos años antes de esta fecha, contando con la edad de 60 años.

En su testamento, doña Josefa hizo referencia a una nueva escritura en la que mantenía su compromiso de apoyar económicamente la fundación del colegio, ya que los ocho años iniciales que se habían previsto como plazo de término, en el documento de 1732, habían concluido. Empero, la esperanza persistió porque, a diferencia de la primera ocasión, no se partía de cero, sino que ya había en Guanajuato un Hospicio en el que los padres jesuitas habían iniciado su labor educativa, y doña Josefa dejó expreso en su último legado que, aunque no se llegara a fundar el tan anhelado colegio, mien-

tras hubiera un hospicio éste seguiría contando con el apoyo necesario para seguir funcionando.

Diferente a una creencia muy extendida entre los guanajuatenses, doña Josefa no falleció en Europa, sino en su hacienda de San Miguel de Aguasbuenas, cercana a Silao. Así lo evidencia el testamento que en dicho lugar comenzó a dictar el 13 de abril de 1742 y que, debido a un delicado estado de salud, no pudo terminar, haciéndolo por ello su hijo, el bachiller don Vicente de Aranda, según nos narra el historiador Jesús Rodríguez Frausto. En su testamento, Doña Josefa expresó el lugar en el que quería ser sepultada:

"...y cuando fallezca mando sea sepultado (mi cuerpo) en la Iglesia del Convento de San Pedro de Alcántara de dicha villa de Santa Fe de Guanajuato, delante del altar de San Antonio de Padua, dejando a la voluntad de mis albaceas lo que le toca de funeral y el número de las misas".¹⁷

17 (1742). "Testamento que otorga Josefa teresa de Busto y Moya, nombrando como herederos a sus hijos y nietos." *Protocolo de Cabildo*, libro 46, f. 220v. Archivo Histórico de la Universidad de Guanajuato.



SELLO TERCERO VNR RAE
ANOS DE MIL SETECIENTOS
Y TREINTA Y VNO Y TREIN-
TA Y DOS.

y por dar en cumplimiento de Casa Suya de 17 de mayo de 1731
propio Juan de Domínguez y Verdugo de 17 con be-
neficio de jura de su nombre. Omnes y todos los de el
Emperador sus hijos y herederos de Deleyano de natus
concedidos nuevas con el fin de las cosas de la y pa-
rada con las demás personas de las Mujeres de
su auisada por el presente para no agrietas por
nada manera alguna y caso de pretenda de la
me de qualquiera privilegio y me fuere a si
por ser mujer como por sea qualquiera Varón
de mas de 17 años no se podrá y admitir en juicio
deber de 17 años y pretenda y por el mismo hecho
e añadido a esta casa para que se a fiara y con-
trato a contrato y quedar duplicado qualquiera de
fechos de Clavado sustancia o solemnidad de neta
puesta hauez y con las demás cosas por el y le-
yes de mi Suya de 17 de mayo de 1731 y de 17 de
esta Villa de 17 de mayo de 1731 y de 17 de
inte y tres de Mayo de mil setecientos y dos de la
Vista de 17 de mayo de 1731 y de 17 de mayo de 1731. Lo
firmo siendo Jefe de la Audiencia de Lima y de la
Vista Coronado y Juan Magaña de 17 de mayo de 1731.

27

Don Diego de los Rios
D. J. de los Rios

Joseph Theresa
de Bustos y Mayas

Indem

Don Felix Antonio
Maximiliano

El deseo de que su cuerpo fuera depositado en tal sitio se cumplió. Sin embargo, no es posible el día de hoy visitar el sepulcro, pues la iglesia del Convento de San Pedro de Alcántara se vio afectada por la inundación que sufrió la ciudad en 1782, que provocó la pérdida casi total del edificio. Por ello «se determinó elevar el nivel de los edificios de la zona, incluyendo los templos de San Diego, la Tercera Orden y el Convento».¹⁸

El torrente de las aguas arrastraría consigo los restos mortales de muchas personas que se encontraban sepultadas en el lugar, incluyendo los de doña Josefa y los de otras personalidades tales como don Antonio de Obregón y Alcocer, conde de Valenciana, y don Vicente Manuel de Sardaneta y Legaspi, marqués de San Juan de Rayas. Así lo consigna el profesor José Arenas Sánchez en dos artículos publicados en el periódico *Estado de Guanajuato* el 22 y el 29 de abril de 1961, respectivamente. En ambos señala cómo en ese año se realizaron excavaciones en «las criptas subterráneas de San Diego» y que el descubrimiento de varios restos humanos, diseminados y soterrados, hizo albergar la esperanza de recuperar aquellos de los personajes mencionados. Lamentablemente, la búsqueda no parece haber dado resultados.¹⁹

El legado de doña Josefa Teresa de Busto y Moya sigue presente y creciendo día con día, si bien no por la presencia de sus restos mortales, sí por el cumplimiento de su anhelo que se materializó bajo la forma del Colegio de la Santísima Trinidad, y que ha sido superado con creces con el posterior surgimiento de la Universidad de Guanajuato. Ella pidió la fundación de un colegio para atender a algunos centenares de estudiantes y ahora la Universidad los cuenta por miles, no sólo en la capital, sino a lo largo y ancho del estado. Sirva este texto como un homenaje a su memoria.

28

Guanajuato, Gto., sábado 22 de abril de 1961

ESTADO DE GUANAJUATO

Las Excavaciones de San Diego Revelan Hechos Innaapreciables...

Viene de la primera plana.

La localización del cuerpo sepultado del Señor Conde de Valenciana, volví a ser el labio de San Francisco según estos documentos valiosísimos. Se ubica en la parte central del templo de San Diego, entre el Crucero de Nra. Sra. de Guadalupe y el de San Antonio. Al ser encontrados los restos mortales de tan rico y noble personaje sería este suceso uno de los acontecimientos de más alto relieve histórico que desperdita innegablemente en nuestra tierra natal, y por lo tanto merecería el justo homenaje de las autoridades civiles y eclesásticas, por haber servido a las primeras como teniente de Alcalde en el Ilustre Ayuntamiento desde el 2 de noviembre de 1774 y a las segundas como Mayordomo de Nra. Señora de Guadalupe de enero de 1777 a enero de 1778, y principalmente porque fue uno de los más insignes señores de la ciudad sobre todo en tiempo de calamidades.

Se trabajó también por localizar el sepulcro de la muy ilustre Maestra fundadora de la Hoy Universidad de Guanajuato Dña. Teresa de Busto y Moya quien en la primera obitua de su testamento de 19 de abril de 1742 dictado ante el Escribano Manuel Rimalde de Vargas dice a la letra: "Primera-mente encomiendo mi alma a Dios Nuestro Señor... y el cuerpo maldito a la tierra de que fue formado, el cual cuando fallare, mande ser sepultado en la Iglesia del Convento de San Pedro Alcántara de dicha"

Viene de la primera plana.

Fe y Real de Minas de Guanajuato en seis días del mes de septiembre de 1748, comparecieron Dña. Guadalupe Barrera y Torrescano acompañada del Lic. Martín Coronel y declara ante el señor Capitán D. Antonio Clemente de Arce, Caudillo del Orden de Santiago y Alcaide Mayor de esta ciudad y seven la siguiente petición: "Dña. Guadalupe Barrera y Torrescano, Condesa de Valenciana y el Lic. Martín Coronel, Regidor Capitular del Ilustre Ayuntamiento de esta ciudad, la primera viuda del Señor Conde de Valenciana D. Antonio de Obregón y Alcocer... porocinas ante Ud. y decimos que el referido Señor Conde falleció la noche del"



Doña Teresa de Busto y Moya.
Benefactora de la Universidad.



Las hermanas cúpulas del Templo de San Diego recorren la vista.

más de 17 escalones y se han encontrado gran cantidad de restos humanos, vestigios de telas, zapatos, así como gran cantidad de monedas...

que asimismo el primer Conde de Valenciana quien al dictar su testamento cerrado "fecho y otorgado en esta ciudad de Santa Fe y Real de Minas de Guanajuato hoy día veinte y seis del mes próximo antecedente, bajo la disposición testamentaria que desde el día veinte y tres del mismo mes, tenía otorgada, y conlata en pliego cerrado"

18 Herbert Chico, Claudia y Rodríguez Betancourt, Susana. (1993). *Guanajuato a su paso. Guía para viandantes*, p. 55. Ulyses Editor.

19 Arenas Sánchez, José. (22 de abril de 1961). "Las excavaciones de San Diego revelan hechos inapreciables para nuestra historia", en *Estado de Guanajuato*; Arenas Sánchez, José. (29 de abril de 1961). "Presencia histórica de 3 ilustres personajes bajo el templo de S. Diego de esta ciudad", en *Estado de Guanajuato*.

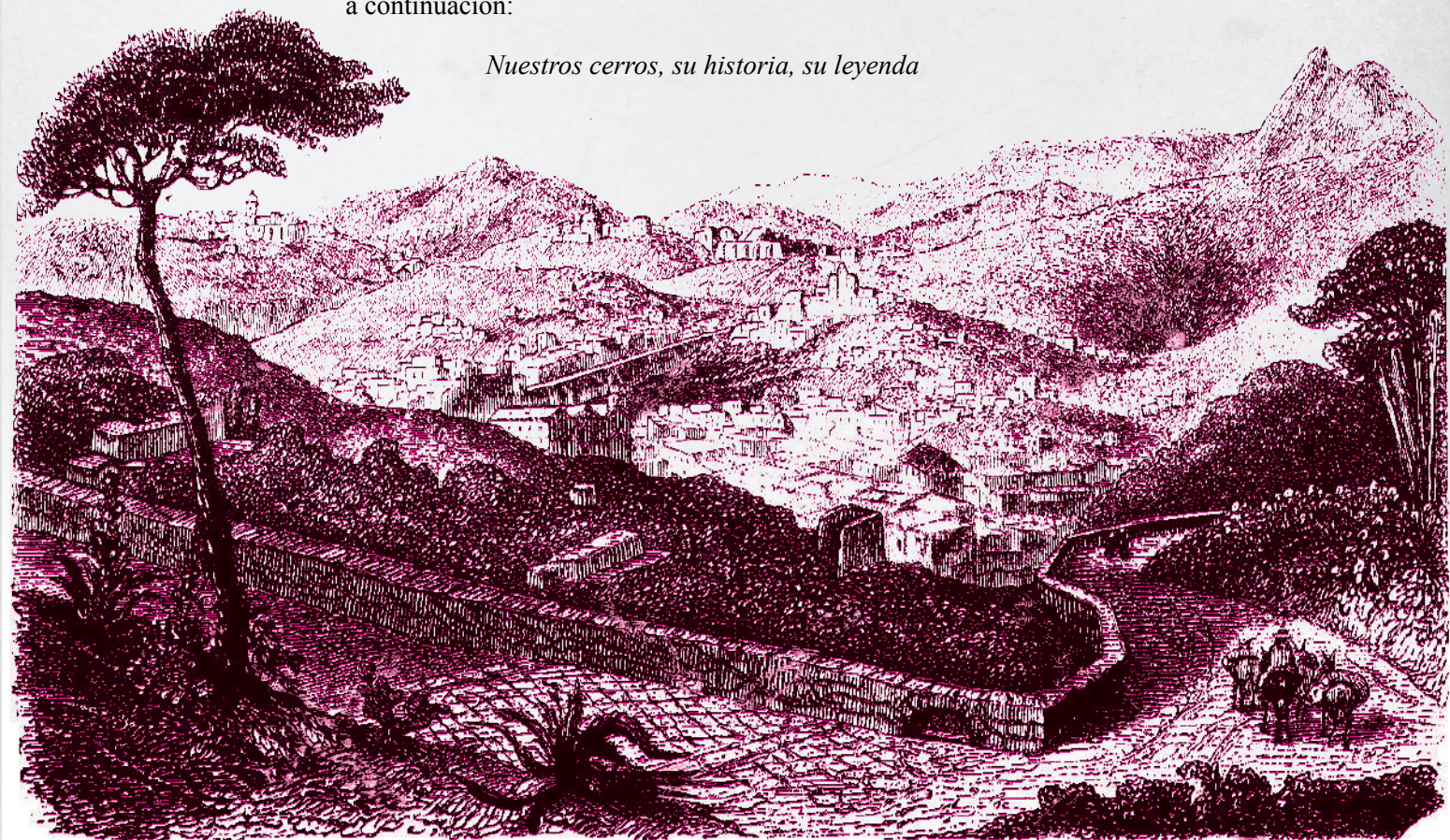
Guanajuato, la ciudad minera de cerros de leyenda

Marisa Andrade Pérez Vela

Guanajuato es una pequeña y bella ciudad minera que fue edificada hace más de cuatrocientos años en lo profundo de una cañada rodeada de imponentes cerros que no sólo han sido testigos de su historia y sus transformaciones, sino que forman parte de su esencia y de nosotros, sus habitantes.

A sus cerros debe Guanajuato su fisonomía tan singular, elementos identitarios para los guanajuatenses tras nacer y caminar entre sus escarpados senderos para ir en busca de aventuras, descubrir lo que hay en el interior de sus cuevas, asombrarnos con el sonido del viento que recorre sus laderas, mojar nuestros pies con los arroyuelos que corren entre sus rocas después de la lluvia; «garambullar», es decir, buscar frutos de garambullo silvestre que comer, y, por supuesto, emprender la caminata para llegar al encuentro de aquellos sitios encantados habitados por ánimas y los seres sobrenaturales, cuya existencia es tan cierta en las leyendas contadas por los abuelos como cuando contemplamos el atardecer para ver cómo, al irse extinguendo la luz del sol, se van perfilando en el horizonte las siluetas y formas de las cumbres de estos cerros tan queridos hasta perderse por completo en las sombras de la noche. Es en este mágico momento cuando vienen a nosotros los recuerdos de las historias que, escuchadas o leídas en las páginas de viejos libros, comparto bajo el siguiente título a continuación:

Nuestros cerros, su historia, su leyenda



El Cerro de la Bufa y el Pastor

Aquel viejo me lo contó.

Al otro lado de la sierra había una ciudad encantada, una ciudad que nadie pudo nunca ver, porque los ojos de los humanos no ven las cosas encantadas. De este lado, poco más abajo del picacho mayor, en una cueva vivía una mujer hechizada por el mago que encantó la ciudad que la condenó a vivir así hasta que algún mortal rompiera el misterio.

Nunca salía. Nadie la llegó a ver tampoco. Pero de que existió, existió, y se asegura que era una mujer joven de singular belleza. Cuanto caminante pasaba por las laderas, en especial si era de noche, sentía sus piernas casi doblarse de miedo ante sus lastimeros lamentos que retumbaban en la planada.

Un día, un pastor de ganado se interesó por todo lo que se decía. Pidió datos y decidió partir dispuesto a convertirse en héroe. Era un muchacho arrogante, fuerte, animoso. Al atardecer partió. Llegó a la cueva y con gran asombro vio que se prendía una luz vivísima que permitía ver a la joven encantada. ¡Qué bella era!

Una voz melodiosa le dijo:

—Gallardo doncel: sé que tú eres el que me ha de libertar de mis sufrimientos. Allá puedes ver la ciudad encantada, que será tuya si consigues arrancarme de esta cueva. Lo que tienes que hacer es llevarme en brazos desde aquí y dejarme en la puerta de la parroquia. Con esto desaparecerá el hechizo y volveré a ser mortal como tú. Pero hay una condición: no hagas caso a lo que oigas. No te detengas. No voltees la cabeza porque...

El pastor interrumpió:

—Hermosa dama: cualesquiera que sean las tentaciones yo las venceré.

Tomándola en brazos inició el descenso. Desde ese momento, ruidos extraños aparecieron y poco a poco se transformaron en gritos de dolor mientras aparecían escenas de ahorcados y suplicios. El joven cerraba los ojos, se hacía el sordo, pero luego tropezaba con moribundos que pedían misericordia. Cayéndose y levantándose, seguía.

No se detenía. Sus dedos hacían cruces para ahuyentar a estos seres, pero era en vano: en tropel se agigantaba la persecución. Entonces, atrás se oyó un estruendo y el cielo pareció consumirse en una llama. El pastor no pudo contener su curiosidad y volteó. Eso fue su perdición. Se derrumbó la montaña y se acalló el infernal griterío. La bella mujer se convirtió en una serpiente que, arrastrándose, fue a postrar su cuerpo en un hueco abierto y creció hasta transformarse en montaña; el pastor voló por los aires y al intentar bajar quedó petrificado. No lejos chisporroteaba la ciudad encantada y sus cenizas se esparcían por el espacio. Así nacieron los llamados cerros de La Bufa y El Pastor,²⁰ la colina que lo acompaña.



Cerro de la Bufa - Colectivo de caminata silvestre Cima del Este

20 Adaptación de la historia tomada del libro de Juan José Prado, *Leyendas y tradiciones guanajuatenses*, publicada en 1964 por la Editorial Prado Hermanos. México, 1964, pp. 35-44.

El Cerro del Meco

Hace mucho tiempo, cuando las minas de Rayas y Valenciana eran por su producción de plata las más ricas del mundo, era costumbre que los mineros dedicaran a algún santo un tiro, un campo de labor o toda una mina. Así fue en cierta ocasión: la mina que se hallaba en bonanza fue encomendada a la virgen patrona de Guanajuato.

Para ello, se reunieron los hombres de más rango y representación, quienes contribuyeron con una cuota de su riqueza y formaron un tesoro considerable, el cual se ofrecería a la Patrona en el día de la dedicación, que fue depositado en un cofre de madera preciosa, debidamente custodiado.

En una diligencia se envió el mineral, pero un célebre bandido que merodeaba por el estado recibió santo y seña de la salida del tesoro y, ni tardo ni perezoso, con su gavilla asaltó el carruaje que conducía el cofre sagrado, porque, en efecto, habíalo bendecido el señor cura antes de partir. La noticia del sacrilego robo se extendió como reguero de pólvora y hubo un grupo de valientes que se dieron a la persecución de los bandidos, con resultados infructuosos.

Con el tiempo el suceso casi se había olvidado hasta que un día, en la choza de un campesino que vivía en la más completa miseria, se presentó un hombre que revelaba ser de grandes posibilidades económicas y le preguntó si quería trabajar.

—Claro que sí, señor. Dios sabe cuánto lo necesito.

—Bien, sígueme —le dijo.

Juntos caminaron la vereda que conduce a la falda del Cerro del Meco y treparon hasta la cumbre. Al llegar a donde había una gran peña el hombre desconocido, que hasta entonces había guardado silencio, con dos palabras dio a entender al campesino que entre los dos tenían que mover aquel peñasco. Al terminar quedó al descubierto un pozo profundo y negro. El pobre ranchero sintió miedo, pero la idea de ganarse unos centavos le dio fuerzas para bajar atado al extremo de una soga por la boca del gran agujero.

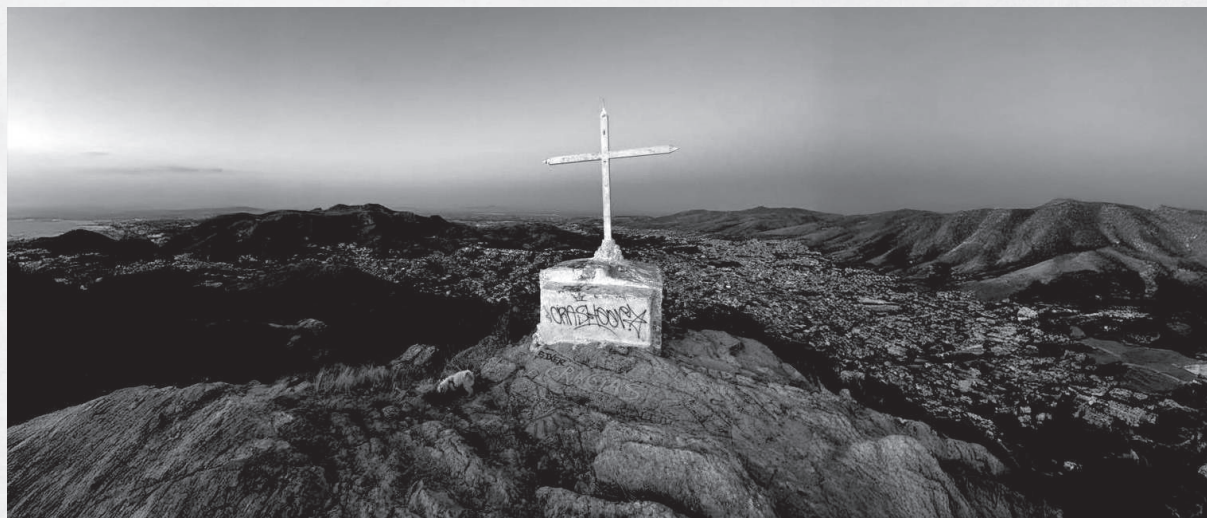
—Encontrarás allá abajo —le dijo el misterioso personaje— un cadáver, que tal vez sea ya un esqueleto, y varias talegas de dinero de las que puedes tomar cuanto quepa en tu sarape como pago a tus servicios, pero lo que más me importa es que saques un cofre.

El humilde mozo, temblando de miedo, descendió hasta el fondo, encontró el esqueleto, las talegas y el cofre y, «haciendo de tripas corazón», cumplió la orden recibida. Después de un rato salió a la superficie convulso, aterrado y sin poder abrir la boca para pronunciar palabra.

—Por fin puedo descansar tranquilo —dijo aquel hombre con aspecto de gran señor—. Lleva este cofre a la Basílica de Guanajuato y entrégaselo al sacerdote que esté de turno... —y exhalando un hondo gemido cayó al suelo sin vida.

Era el bandido temible y feroz que con su gavilla había asolado los alrededores.²¹

31



Cerro del Meco - Colectivo de caminata silvestre Cima del Este

Las dos comadres

Una de las más simpáticas y originales leyendas que ha creado la imaginación de nuestro pueblo es la que narra la historia de dos grandes peñas que se encuentran en uno de los cerros cercanos a La Bufa conocidas como “Las dos comadres”.

Se cuenta que, hace mucho tiempo, dos mujeres que eran amigas y comadres tenían la costumbre de subir al cerro para cortar verdolagas. Un buen día se encontraron en el camino y comenzaron a platicar en detalle acerca de sus amoríos, intercambiando entre ellas frases de elogio e intimidades de sus respectivos galanes mientras recogían sus hortalizas con tranquilidad.

Todo iba bien hasta que una de ellas reveló el nombre de su donjuán. Al oírlo, la otra se puso furiosa, pues el galán del que ambas hablaban se trataba del mismo hombre. La conversación se convirtió en una desagradable y violenta discusión que terminó en golpes, empujones y jaloneos de cabello.

Como las comadres, según advierten los cánones religiosos, no deben pelear porque ello implicaría alejarse de Dios para entenderse con el mismísimo demonio, se les castigó por su comportamiento: fueron transformadas en dos grandes piedras, en actitud de seguirse murmurando al oído de la otra, por la eternidad, los acostumbrados chismorreos de la gente. Aún hoy todos aquellos que pasan por el lugar aseguran que puede escucharse el murmullo de sus voces y gritos multiplicado en el eco de las vecinas montañas.²²



Las Comadres - Colectivo de caminata silvestre Cima del Este

22 S. f. *Leyendas de Guanajuato*, pp. 40-41. Ediciones Valadés.



Una devoción doméstica: historia, arte y tradición de la Virgen de los Dolores en Guanajuato

Luis Ernesto Camarillo Ramírez

En Guanajuato, el Viernes de Dolores no es sólo una fecha del calendario litúrgico: es un día que transforma a la ciudad y sus hogares. Desde temprano, las familias levantan altares domésticos llenos de flores, papel picado, velas, naranjas agrias, agua fresca y semillas germinadas. En el centro de todo altar, siempre, está ella: la Virgen de los Dolores, representada en una imagen que ha acompañado a generaciones enteras.

En la búsqueda del origen de nuestras tradiciones, es importante hacer una indagación sobre quiénes son los que, a lo largo del tiempo, han hecho la representación pictórica de esta advocación mariana desde sus orígenes

europeos hasta su arraigo en la Nueva España; particularmente, en la región guanajuatense. Este recorrido permitirá comprender cómo esta imagen se volvió tan cercana al pueblo, al grado de que cada familia buscó tener su propio retrato, muchas veces elaborado por pintores vernáculos o exvoteros que dejaron una huella profunda en la cultura visual del Bajío y otros confines de nuestra geografía.

La devoción a la Virgen de los Dolores tiene raíces medievales. Desde el siglo XIII los siervos de María promovieron la contemplación de los «siete dolores» de María, una práctica que se consolidó en la espiritualidad barroca. En Europa, grandes maestros del arte religioso representaron a la Virgen Dolorosa con una intensidad emocional que buscaba conmover al fiel.

Entre los pintores europeos más influyentes destacan, por ejemplo, Tiziano, cuya *Mater Dolorosa* (c. 1555) muestra un rostro profundamente humano, con lágrimas que parecen suspendidas en el tiempo. *El Greco* estilizó la figura mariana con una espiritualidad ascética y luminosa; Caravaggio, con su influencia en el dramatismo del claroscuro, marcó la iconografía dolorosa posterior; Murillo, que suavizó los rasgos de la Virgen, dio un aire maternal y cercano que sería muy influyente en América. Estas representaciones europeas sentaron las bases de la iconografía que llegaría a la Nueva España, donde sería reinterpretada con sensibilidad local.

La devoción mariana llegó a América desde el siglo XVI, pero fue en los siglos XVII y XVIII cuando la Virgen de los Dolores adquirió una presencia notable en la vida cotidiana novohispana. Investigadores como Clara Bargellini, Elisa Vargaslugo y Manuel Ramos Medina han documentado cómo esta advocación se volvió especialmente popular en ciudades mineras y centros urbanos con fuerte actividad gremial.

En la Nueva España la representación pictórica adoptó características propias: rostros más suaves y criollos, alejados del dramatismo europeo; uso frecuente de óleos sobre lámina, técnica económica al mismo tiempo que duradera y la búsqueda de una producción «masiva» por pintores populares que abastecían mercados y ferias religiosas, ya fuera por las obras por encargo, ya fuera por las preparadas meses antes de salir a venderlas a los rastrillos.

Entre los grandes pintores novohispanos que representaron a la Virgen de los Dolores destacan Cristóbal de Villalpando, cuya obra combina majestuosidad barroca y un profundo sentido devocional; Miguel Cabrera, quien refinó la iconografía mariana con una elegancia que marcó el siglo XVIII; José de Ibarra, con composiciones delicadas y luminosas, y Nicolás Enríquez, maestro del óleo sobre lámina, técnica clave para la difusión doméstica de imágenes religiosas. Su legado circuló ampliamente y sirvió de inspiración y modelo para pintores locales y vernáculos.

Durante la época de la alcaldía mayor de Guanajuato, definido como uno de los centros mineros más importantes de la Nueva España, se desarrolló una cultura religiosa muy particular. La Virgen de los Dolores fue adoptada como patrona de los mineros, lo que explica su presencia en capillas de minas, haciendas de beneficio y casas de trabajadores.

Los documentos de archivo revelan que el Ayuntamiento de Guanajuato mandó hacer una pintura de la Virgen en la Ciudad de México para colocarla en el altar de las Casas Consistoriales. Este dato es revelador: la devoción no solo era doméstica, sino también se buscó fijar desde la autoridad cívica.

En la región circularon imágenes de distintos tipos: óleos sobre lámina, pinturas sobre madera —especialmente en zonas rurales—, impresos coloreados a mano, accesibles para familias de escasos recursos, o lienzos de mayor formato, destinados a capillas y espacios públicos, a los que, dependiendo el encargo, les colocaban joyas o bisutería como demostración de fe o por algún favor realizado por la Virgen. Se le colocaban aretes, gargantillas y, en algunos casos, tiaras o coronas de materiales dorados, tal como ocurrió con la imagen de la Virgen de los Dolores, pintada sobre lámina y venerada en el Templo del Zangarro, que quedó inundado por las aguas de la presa La Purísima y que la llevó a ser reubicada en la capilla de la Nueva Comunidad, donde se le venera con la misma devoción.

La iconografía guanajuatense adoptó rasgos propios: rostros más redondeados, colores intensos, lágrimas marcadas y corazones atravesados por una o más espadas que implican el fuerte dolor que sufrió la Virgen María con la muerte de su hijo en la cruz. Los siete dolores se simbolizan

con las siete dagas que atraviesan el corazón de María. Pinturas sencillas que transmiten una profunda emotividad y fervor religioso.

En el Bajío, como en el resto de México, la producción de imágenes religiosas estuvo estrechamente ligada a los pintores vernáculos, muchos de ellos autodidactas. Su técnica, heredera del exvoto, se caracteriza por trazos sencillos pero expresivos, colores vivos, composiciones frontales y un profundo sentido devocional.

De ellos destaca Hermenegildo Bustos, originario de Purísima del Rincón, como uno de los pintores populares más importantes del siglo XIX. Aunque es más conocido por sus retratos, también realizó obras religiosas y exvotos que influyeron en la estética popular del Bajío. En la ciudad de Guanajuato numerosas familias conservan retratos ovales de la Virgen de los Dolores pintados sobre lámina, muchos de ellos elaborados por artistas anónimos que producían imágenes para venta en rastrillos o los días previos de las festividades religiosas. Estas pinturas, aunque sencillas, poseen un enorme valor cultural.

Durante los siglos XIX y XX la producción de imágenes siguió a cargo de pintores populares, pero también comenzaron a circular litografías, estampas y reproducciones impresas. Aun así, las pinturas sobre lámina siguieron siendo las preferidas en muchas casas, especialmente en barrios tradicionales como Pastita, Mineral de Marfil, Real de Tepetapa o Valenciana.

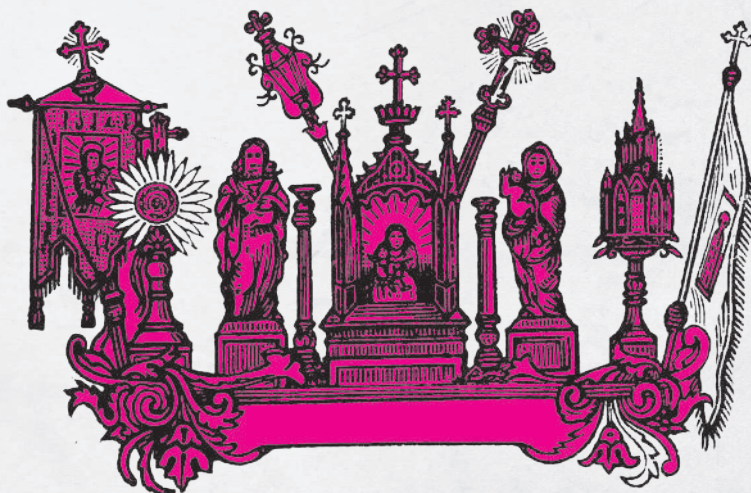
Hoy, aunque las dinámicas urbanas han cambiado, muchas familias continúan montando su altar y conservan con orgullo la imagen heredada de sus abuelos o bisabuelos. Estas pinturas no sólo son objetos devocionales: son fragmentos de historia, arte popular y memoria colectiva.

35

La representación pictórica de la Virgen de los Dolores en Guanajuato es mucho más que una expresión religiosa. Es una tradición que ha acompañado a las familias por generaciones, que ha dado identidad a barrios enteros y que ha permitido que la memoria visual del estado se mantenga viva.

Conservar estas imágenes —sean óleos sobre lámina, pinturas sobre madera o impresos coloreados— es preservar una parte esencial de nuestra historia. Son testimonio de la creatividad popular, de la fe cotidiana y del modo en que las comunidades han construido su identidad a través de los siglos.

En un mundo que cambia rápidamente, estas tradiciones nos recuerdan quiénes somos y de dónde venimos. La Virgen de los Dolores no sólo habita en los altares del Viernes de Dolores: habita en la memoria de los habitantes de Guanajuato.



La Universidad de Guanajuato manifiesta su más profundo agradecimiento a todas las personas cuya valiosa colaboración y esfuerzo hicieron posible que la presente publicación vea la luz y llegue al aprecio de la sociedad. A todas ellas, expresamos nuestro sincero y respetuoso reconocimiento.

DRA. CLAUDIA SUSANA GÓMEZ LÓPEZ
Rectora General

DR. SALVADOR HERNÁNDEZ CASTRO
Secretario General

DRA. GRACIELA MA. DE LA LUZ RUIZ AGUILAR
Secretaría de Gestión y Desarrollo

DRA. DIANA DEL CONSUELO CALDERA GONZÁLEZ
Secretaria Académica

DR. JOSÉ OSVALDO CHÁVEZ RODRÍGUEZ
Director de Extensión Cultural

UNIVERSIDAD DE
GUANAJUATO

Cultura UG

Director Fundador: Erasmo Mejía Ávila †

Tierra de mis amores es una publicación anual
de la Universidad de Guanajuato
Dirección de Extensión Cultural
Mesón de San Antonio, Alonso núm. 12, Centro,
Guanajuato, Gto., C.P. 36000
Teléfonos: (473) 735 3700 y 732 5702
www.cultura.ugto.mx

Coordinación de Difusión: Miguel Mata | Compilación: Karina
Espinos | Distribución: Alejandra Nava | Diseño: Dirección de
Comunicación y Enlace | Coordinación Administrativa: Samantha
Miguel Roldán | Corrección: Nelly Herrera |
Esta publicación se terminó de imprimir en la Imprenta
Universitaria en abril de 2026. Tiraje: 2000 ejemplares



CULTURAUG



CULTURA_UG

